

DOS TESTIGOS DE LA FE Y EL COMPROMISO

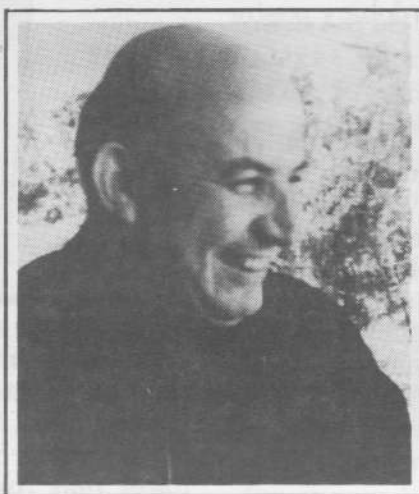
Mons. Angelelli y el Padre Arrupe

El 12 de agosto de 1973 el Padre Pedro Arrupe, entonces Superior General de los Jesuitas, visitó la Diócesis de La Rioja y fue recibido por Mons. Enrique Angelelli, manteniendo una reunión con los sacerdotes y religiosas, con quienes dialogó extensamente. A modo de homenaje a Mons. Angelelli, a 15 años de su martirio, y al Padre Arrupe, fallecido, a principios de este año, publicamos un extracto de la desgrabación que hemos realizado, en ese afán de recuperar la memoria de los grandes testigos de la fe y el compromiso. Esta es la palabra de Mons. Angelelli y del Padre Arrupe.

Presentación

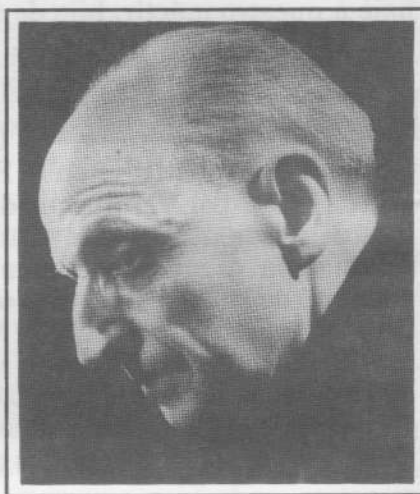
Mons. Angelelli: Vamos a ver qué se puede decir. Y hay mucho por decir. Bueno, aquí tiene P. Arrupe, las monjas y curas de la diócesis de La Rioja, además de los hermanos suyos que han venido de otras diócesis. Estos somos aquí en La Rioja. Yo le quiero decir a Ud. (como han pasado otros padres generales, hace poco ha pasado el P. Ribasque, amigo suyo, general de los capuchinos, es decir este año estamos de generales en generales)...(risas). ¡Es un ejército bien ordenado! Pero es la satisfacción de decirle: Usted está en su casa. No son palabras de compromiso. Sino con todo el corazón se lo digo.

La diócesis de La Rioja se siente honrada de su presencia y visita. Y de poderle brindar esta casa modesta, pero, -le diría- acogedora y cariñosa. Creo que tampoco sería exagerar decirle -y tratamos de hacerlo evangélicamente- como debemos tratar a los hermanos.



Bueno, aquí tanto los sacerdotes como las religiosas, quiénes han sido invitados a propósito de su visita, quieren dialogar, conversar, saludar. Las preguntas sólo Dios sabe lo que van a ser, ¡pero son buenos!..

Le diría esto como algo de lo dicho en el viaje: La Rioja es una provincia argentina que tiene 150.000 habitantes, 94.000 km², ubicada más bien al norte argentino. Cómo diócesis, además de todas las cosas que le van a decir -suplico que le van a decir- pero para dialogar: Hoy posiblemente aparezca esta diócesis de La Rioja como un bicho raro. Como si estuviéramos haciendo no sé...el juego de los niños: que estamos tirando piedras para romper los vidrios. Y le aseguro que no hay nada de eso. Y le digo que no hay nada de eso porque le digo cuál es el esfuerzo que queremos hacer las religiosas, los sacerdotes con los laicos. Es una búsqueda en el Señor y desde la fe, caminando desde nuestro pueblo y con nuestro pueblo. Así como es él, tratando de respetar la identidad de nuestro pueblo, que es un pueblo contemplativo, que es un pueblo a quien los misioneros -por lo tanto los jesuitas también- han sembrado una semilla evangélica que ha penetrado muy hondo en el corazón del pueblo riojano, y diría en el corazón del pueblo latinoamericano. Casi me atrevería a decir que es como uno de los signos y de las imágenes



nes de Latinoamérica esta provincia de La Rioja. Riquísima en su religiosidad, es rica en su fe. Tiene concentrados muchos valores en su ser que son fruto del Evangelio. Posiblemente en Europa -en esto Ud. es el técnico, nosotros lo barruntamos- quizás el encuadramiento de la cosa se haga desde la secularización. A nosotros no es que no nos interese. Pero tampoco nos preocupa mucho, lo cual no significa que un día pueda llegar.

Pero sí queremos partir de la liberación. Y cuando hablamos de liberación, debemos decir desde el Evangelio, desde los documentos que ha elaborado nuestra Santa Madre La Iglesia del Concilio, reinterpretados y releídos en Medellín, y que nosotros aquí en la Argentina hemos tratado también de releerlos con la visión y con la realidad de nuestra identidad argentina. Y hablando de La Rioja, eso hemos querido hacer aquí en la diócesis.

Le diría más, Ud. lo recuerda, porque estuvo en el Concilio y con Ud. hemos estado juntos, esa tribuna donde a Ud. lo veía sentadito allí todos los días, donde estaban los Padres Generales. Nosotros nos hicimos dos preguntas, como se las hizo el Concilio. Aquellas dos preguntas que el Papa Pablo VI se hizo también en la Segunda Sesión cuando tuvo aquel estupendo discurso -Ud. lo va a recordar- cuando de una manera muy

MEMORIA HISTORICA: ANGELELLI Y ARRUPE

especial habla de Cristo y hablando de la Iglesia él dice: "Iglesia ¿qué dices de ti misma? ¿cuál es tu misión?". Esas dos preguntas nos hemos hecho aquí en la diócesis: Iglesia ¿qué dices de ti misma? Y hemos tratado de volcarnos hacia la interioridad de la Iglesia: ¿quiénes somos? Curas, monjas y laicos. Y eso significa mucho porque es caminar y es ir a buscar una conversión interior y a profundizar lo que hace el misterio de Dios. Y, ¿cuál es tu misión? En este pueblo concreto y para este pueblo concreto. Y partiendo de allí hemos tratado de ir elaborando una pastoral con todas las dificultades y una de las últimas pruebas de esas dificultades es que también sufrimos la persecución, calumnias y todas esas cosas. Entonces es un buen signo. Cuando uno toma el libro de los Santos Evangelios y toma el capítulo de la Pasión, entonces uno comienza a entender un poco más a Jesucristo, y cuando uno le pone el oído al pueblo, que es el templo de Dios, a ese pueblo que queremos ser parte de Él, y le ponemos el oído a ese pueblo, el Espíritu Santo grita ahí dentro. Y no queremos hacer más que eso. Que lo que ya es Evangelio en el corazón de nuestro pueblo se vaya explicitando, se vaya haciendo la Pascua, y no es una frase para citarla. Todas las Pascuas suelen ser preparadas con mucho dolor; es un poco esto, La Rioja. Y somos así: débiles, flojos por ahí, peleadores, por ahí también peleamos. Difícil de entender. No es porque seamos raros y especiales. Si no se conoce, si no se parte de este contexto, aún para el hombre argentino, no le hablo del hombre europeo, es difícil entenderla a esta Rioja, como entender a este Norte con la óptica y criterios de la pampa húmeda, como puede ser Córdoba, Buenos Aires, el Litoral. Son hermanos nuestros, y ahí hay otra realidad e identidad. Pero entenderla desde el pobre, del que sufre, del que no tiene nada, del que toda la vida ha sido prácticamente un hombre sin voz. Claro, cuando uno se pone a leer las bienaventuranzas y empieza a decir: bueno, ¿para que estamos? Cuando lo vemos a Cristo que sube y hace un camino al Calvario, ni los apóstoles lo entendieron. Y bueno, más o menos andamos en lo mismo. Padre: está en su casa. Lamentamos que sea por pocas horas. Ud. tiene la palabra y creo que también la van a tener los otros.

P. Arrupe: Muchas gracias, Monseñor. Aunque realmente su Excelencia ha dicho algunas veces que estoy en mi casa, creo que ya desde que he pasado el umbral de la puerta me he sentido muy en casa, porque esas cosas se traslucen y se sienten. Y aquí, como ya he oído varias veces, en el contacto con los je-

suitas, aquí todo es un corazón, todos están unidos. Que no hay problemas, digo como en otras partes, que todos están con su Pastor. Lo cual creo, Excelencia, que puede ser un gran consuelo, contar con esta diócesis, con esta gente enteramente dedicada a Cristo, a la Iglesia representada en su Pastor. Por consiguiente creo que es una experiencia muy interesante, muy rica, y no es sentir y oír; sino lo que leo en las cartas, la realidad que aquí se vive en este grupo donde hay tanta variedad sea de religiosas o sacerdotes, religiosos y no religiosos y que todos estén trabajando como si fuese una comunidad que es el ideal de la Iglesia. Lo hemos visto en el Concilio y ahora con otros padres generales. Realmente ese deseo de unión en caridad, conservando cada uno su carisma, que cada cual tiene su modo de trabajar en muchos casos, en ese caso aquí es más fácil que todos podamos trabajar en la misma dirección. Realmente esa unión de corazón que es lo que Nuestro Señor pedía y, por lo que oigo y sentía antes, se está verificando de manera evidente, lo cual es el signo evangélico. La unidad es el signo de Cristo. De modo que es el testimonio más fehaciente de que somos de verdad discípulos de Cristo. Por eso yo me siento aquí en casa y más que en casa en un grupo apostólico de una verdadera unión comunitaria, de corazones que se basa en que todos participamos de un mismo espíritu y así como las primeras comunidades de los santos apóstoles llegaban hasta la comunidad de bienes. Esta sólo era la manifestación de algo más profundo: la comunión de un mismo espíritu que llenaba en aquellos tiempos de fervor a aquellas comunidades...

Hoy en la Iglesia se ve muchísimo la tendencia a trabajar con los marginados, los pobres. Hoy la pobreza como testimonio tiene un valor especial. Hoy la gente es especialmente sensible a este punto. De tal manera que la falta de credibilidad en gran parte está en la imagen que la Iglesia o las comunidades religiosas tenemos. Proclamamos la misma Iglesia pero cuando vamos a la realidad a lo mejor acreditamos una imagen que no está en completamente armonía con lo que decimos... Hoy como dicen varios autores, la fuerza no está en los doctores sino en el testimonio y en la vida. Y aquí hay una cátedra muy elocuente que no habla pero enseña y vive. Porque se vive lo que se predica... Uds. están en contacto con la gente que sufre, que no tiene voz, que está sufriendo. Como decía Monseñor: gente contemplativa, de una religiosidad profunda...

LA EVANGELIZACION EN LATINOAMERICA

P. Arrupe: (respondiendo a una pregunta) El proceso de evangelización de la Iglesia está muy bien orientado. Todavía creo que hay que ver en lo concreto. Pero las decisiones del CELAM en Medellín fueron unas directivas estupendas. Ahora hay que aplicarlas... Se está haciendo mucho. Y como en todo, se puede hacer más... Creo que la Iglesia en muchos casos si no hace más es por un proceso humano. No es lo mismo escribir, que es más fácil, que el hacer, que trae una serie de complicaciones concretas y cambios.

Mons. Angelelli: Siguiendo la pregunta. ¿No hay a veces demasiado temor? En este proceso latinoamericano, la Iglesia siendo latinoamericana evidentemente que aquellas decisiones tomadas en el CELAM no solamente que no las lleva tan fácilmente a la práctica sino que a esta distancia a veces la rechazamos. Es una realidad... Pero también, ¿no hay temor, a nivel de Roma y de superiores religiosos, de todo lo que significa un compromiso? Porque tomar Medellín, el Concilio lleva a un compromiso cuando se lo aplica en la realidad. Y si se lo lleva a la práctica trae muchos dolores de cabeza. Lo que uno advierte a veces es que hay temores, que los comprendo pero no los justifico. Y esos temores se convierten en actitudes y a veces también en directivas para las congregaciones religiosas. Y se crean tensiones, sufrimientos sumamente dolorosos y a veces con consecuencias que son imprevisibles. Esto es una pregunta...

P. Arrupe: Eso es una realidad, Monseñor.

Mons. Angelelli: Se teme a América Latina como si se desviara de la fe católica y apostólica. Se teme como si el vivir la vida religiosa, la vida cristiana se desviara de lo que es estar en comunión con la cátedra.

P. Arrupe: Yendo a esta altura, no creo Monseñor. Pero lo anterior sí. Creo que el Superior religioso tiene una tendencia a buscar lo que es más seguro por la responsabilidad que uno tiene. De modo que tiene que estar muy seguro para cambiar las cosas. No es lo mismo él que está en contacto con la realidad y el acto de él no tiene tanta responsabilidad. En cambio el Superior general toma una decisión y eso influye sobre miles de personas. Ese espíritu de seguridad colora mucho en las decisiones nuestras.